

Entrevista a Fernando Miguel Pérez Herranz en la presentación de *Más allá de imperios y de naciones* (I y II)

Silverio Sánchez Corredera. Doctor en Filosofía

Recibido 15/05/2024

Resumen

El 12 de mayo de 2024 tuvo lugar la grabación de una entrevista al filósofo Fernando Miguel Pérez Herranz, a propósito de la reciente edición de *Más allá de imperios y de naciones, 1: rutas, fronteras y complejidad* y *Más allá de imperios y de naciones, 2: singularidad imperial: del Mediterráneo al Atlántico* (Eikasía, 2023). La entrevista se realizó con la finalidad de ser emitida en las redes sociales, a través de los canales técnicos facilitados por Eikasía.

En el presente artículo, se reproduce por escrito, en una versión bastante ajustada a lo que se dijo oralmente, para que pueda ser consultada con la tranquilidad y perspectiva que ofrece siempre el texto (más clausurado) frente al discurso (más abierto).

Palabras clave: imperios, naciones, Fernando Miguel Pérez Herranz, hipercategorías, Europa, tornadizos.

Abstract

Interview with Fernando Miguel Pérez Herranz at the presentation of *Beyond empires and nations* (I and II)

On May 12, 2024, the recording of an interview with the philosopher Fernando Miguel Pérez Herranz took place, regarding the recent edition of *Beyond Empires and Nations, 1: Routes, Borders and Complexity* and *Beyond Empires and Nations, 2: Imperial Singularity: from the Mediterranean to the Atlantic* (Eikasía, 2023). The interview was carried out with the purpose of being broadcast on social networks, through the technical channels provided by Eikasía.

In this article, it is reproduced in writing, in a version quite adjusted to what was said orally, so that it can be consulted with the tranquility and perspective that the text (more closed) always offers compared to the discourse (more open).

Key words: Empires, Nations, Fernando Miguel Pérez Herranz, Hypercategories, Europe, Twisty.

Entrevista a Fernando Miguel Pérez Herranz en la presentación de *Más allá de imperios y de naciones* (I y II)

Silverio Sánchez Corredera. Doctor en Filosofía

Recibido 15/05/2024

§ 1. Presentación

SILVERIO SÁNCHEZ CORREDERA [SSC].— *Buenos días, Fernando, nos dirigimos ahora al potencial público que pueda estar interesado en tu reciente obra y a los espectadores en general. Hace muy poco ha salido a la luz Más allá de imperios y de naciones, los dos primeros volúmenes dentro en una obra más amplia.*

FERNANDO MIGUEL PÉREZ HERRANZ [FMPH].— Sí, se trata de los dos primeros volúmenes de *Más allá de imperios y de naciones*, que subtítulo: 1. *Rutas, fronteras y complejidad* y 2. *Singularidad imperial: del Mediterráneo al Atlántico*, que forman parte de una investigación articulada en cuatro volúmenes, dos más de próxima aparición.

SSC.— *Fernando, ¿por qué escribes esta obra? ¿Qué te impulsa a hacerlo?*

FMPH.— Todo comienza alrededor de la polémica entre María Elvira Roca Barea (*Imperiofobia y leyenda negra*, 2016) y José Luis Villacañas (*Imperiofilia y el populismo nacional-católico*, 2019). Una polémica que perpetuaba la cuestión interminable del problema de España y temas asociados a la *leyenda negra*: la Inquisición, Flandes, la reforma y las Américas. Pero las discusiones a las que dio lugar aquella controversia, me pareció entender, seguían los tópicos al uso; escuchaba o leía opiniones y comentarios muy ideologizados, que oscurecían más que aclaraban el papel que había jugado España en la compleja trama de la construcción de los imperios y de las naciones en Europa. Y, entonces, me dije: ¿cómo le explicaría toda esta polémica a un virtual amigo europeo? Y como ni siquiera el planteamiento del asunto cabe en una conversación, pues empecé a ponerlo por escrito y de esta

manera, en vez de discutir, podría decir: «Ahí está el libro. ¡Léalo usted! Lea usted el libro que he escrito».

SSC.— *¿Y por qué, si querías hablar sobre el problema de España, el título toma otras dimensiones?*

FMPH.— Pues porque no es un asunto local, español. En gran medida lo que se discutía y se discute es consecuencia de haber sido España un imperio y de su dificultad para alcanzar la forma de nación. El título *Más allá de imperios y de naciones* es conceptual; ese *más allá de* hay que entenderlo distributivamente: más allá de imperios y más allá de naciones. De manera que imperios y naciones no se entienden como partes de un *continuum*, atributivamente, al lado de otros términos como reino, principado, califato, república, monarquía, etc. Ocurre aquí como en mecánica cuántica: había una discontinuidad entre estas dos formas políticas, y la historia de Europa moderna era la historia de esta discontinuidad. No se puede pasar de imperio a nación o de nación a imperio de manera suave, sino por saltos. Las monarquías al expandirse «saltaban» a imperios: monarquías imperiales. Al contraerse, saltaban esta vez hacia «naciones», que volvían a expandirse y saltaban a imperios, esta vez naciones-imperio. Esta discontinuidad conceptual entre imperios y naciones constituyó una enorme sorpresa, y debía ser investigada.

236

§ 2. Hacia un modelo filosófico de Historia

SSC.— *Fernando, se hace evidente al leerlo que, además de un libro filosófico, es un libro de historia. Descartado un modelo de historia (y de filosofía de la historia) al modo idealista hegeliano, tratas de reconstruir racionalmente otro modelo. Y en él, el papel desempeñado por los imperios y por las naciones cambia. El enfoque estándar —según el cual tanto el principio como el fin de la política descansaría en los Estados constituidos en imperio o en naciones— es tratado por ti desde un análisis nuevo.*

FMPH.— Claro; hay que elegir un método adecuado para el objetivo propuesto. Aquí fui contundente contra el método hegeliano, que es el que se encuentra en la mayoría de las historias, no solo de la filosofía, aunque lo rechacen con la boca

pequeña. La concepción de Hegel se encuentra en el ejercicio (*actu exercitu*) de muchos historiadores. La historia se realiza desde un lugar y desde un tiempo, que se erige en el centro del universo. No quiero entrar en disquisiciones que nos llevarían a enredar toda la entrevista: que si Hegel, que si Marx, que si Heidegger. Hay un punto en el que esta discusión entra en un galimatías de conceptos y de opiniones, que enturbian la cuestión que se está tratando. Simplificando, considero que hay dos métodos genéricos para tratar las series históricas:

El método *unilineal* —asociado a Hegel, de raíz cristiano-agustiniana—, que coloca todos los aspectos, sucesos y acontecimientos de tal manera que conducen a una única meta, al Poder que hayamos elegido: Napoleón o Federico Guillermo III de Prusia.

El método *dendrítico* —asociado al ilustrado español Juan Andrés o, para hacer gala de la seriedad germana, a Max Weber—, que permite explicar la Complejidad sin que queden anuladas las figuras por sucesivas negaciones. En los choques, conflictos de creencias, religiones... se van conformando otras muchas formas de pensamiento. En filosofía, esa complejidad la he destacado en Filón de Alejandría y en Pablo de Tarso. Quien mejor desmitifica esta historia hegeliana, lineal, la he leído en una crítica de Hans Joas del «mito europeo», una historia que, de manera rutinaria, se acepta casi como un dogma en las historias de la filosofía española. Permíteme que lea este contundente texto:

[La imagen histórica] insoportablemente *narcisista y parcial*, en sentido protestante, de un auge lineal producto del Renacimiento, la Reforma, el comercio, las ciudades, la imprenta, la filosofía, las ciencias naturales, la soberanía nacional, la que marca a la temprana Edad Moderna. [Joas, 2005: 79]

SSC.— *Sí, ya veo, es como si nos dijeras: «Señores, ese cuento que se nos narra sobre unos pocos protagonistas que llevan las riendas de la historia, la historia que sigue unas etapas muy claritas y bien encajadas, es muchísimo más compleja. Continuamente hay múltiples vías históricas, no una sola, y continuamente hay bifurcaciones y hay ramificaciones sin parar». Por eso, para seguir aclarándonos, te planteo lo siguiente: para ti, el principio y el fin de la política parece entenderse de otra manera a la habitual. ¿Puedes explicar esta diferencia y sintetizar qué*

entiendes por «Estados», por «Imperio» y por «Naciones» (en una primera aproximación)?

FMPH.— El concepto de *imperio* lo estudio a partir de siete características: 1) Imperio no es una proposición analítica, sino sintética: vincula elementos extensionales e intensionales producidos y conformados en tiempos y espacios muy diferentes. Para los imperios europeos recorro como primer analogado a Roma y al Sacro Imperio Romano Germánico. 2) No es un término denotativo, referencial, sino una relación: totalidad combinatoria (\mathbb{C}). 3) Las relaciones imperiales se harán explícitas *a posteriori*, una vez se ha conformado la relación imperial: teoría de las bifurcaciones. 4) El parámetro político: constituciones mixtas y monarquía compuesta. 5) El parámetro que pone en marcha la empresa imperial y que permite conjugar la expansión y las creencias: el conocimiento tecno-científico. 6) El imperio obliga a transformar la vida de los pueblos —comunidades o naciones— que quedan dentro de su influencia: caras bondadosa y perversa de los imperios. 7) El imperio, totalidad combinatoria (\mathbb{C}), es muy inestable: desagregación de sus partes.

La *nación*, que también es una proposición sintética, surge del enfrentamiento de algunas partes del imperio contra el poder central; estas partes refuerzan la estructura feudal anterior. De ahí el título del volumen 4: *El fin de la arrogancia feudal-nacional europea*.

238

SSC.— *Es decir, el imperio abarca tiempos y espacios diferentes, pone en relación partes heterogéneas, es transformador de la vida de los pueblos y de las naciones (para bien y para mal) y se van generando sobre la marcha y de manera dispersa. Y es muy inestable. Por su parte, las naciones están ligadas a una estructura feudal anterior o se generan por oposición al poder centralizador del imperio. Y tanto imperio como nación son proposiciones sintéticas, no analíticas, esto es una precisión importante. Hay, por lo tanto, una compleja relación de solapamiento entre imperios y naciones, y hablas también de «naciones-imperio». ¿Cómo ha de entenderse esto?*

FMPH.— Bien; pero antes de responder a la pregunta de carácter histórico, que es el tema del segundo volumen, puse en marcha las otras tres hipercategorías: Rutas, Fronteras y Complejidad, que son conceptos genéricos, aplicados a cualquier

pueblo, comunidad o Estado que abre rutas, construye fronteras y en ellas se cruzan pueblos de diferentes costumbres, religiones, etc. Una *hipercategoría* se distingue de las categorías que utilizan los historiadores: guerra, Estado, instituciones políticas, sistema monetario, innovación tecnológica... y de las ideas de los filósofos de la historia: Destino, Progreso, Decadencia, Mesianismo...

§ 3. La centralidad de Europa y de España

SSC.— *Entonces las singularidades históricas —las que interfieren en esas Rutas, esas Fronteras y esa Complejidad— las vas aplicando ya a acontecimientos concretos, en este caso al contexto de Europa y de España. ¿Es así?*

FMPH.— Exacto. Las luchas internas entre distintas formas de entender el cristianismo, asociadas al poder —Sacro Imperio Romano Germánico/*Universitas Christiana*/Monarquía universal— dividieron a la cristiandad en el siglo XVI en dos amplias fuerzas político-religiosas: los países de la reforma (luterana, calvinista...), alrededor de las incipientes naciones: Inglaterra y Holanda, y los países de la contrarreforma (jesuítica, dominica...), alrededor del imperio tradicional. Estas incipientes naciones se transformaron en imperios a imagen de los imperios luso-hispano (y, por cierto, la indiferencia e incluso la ignorancia que se tiene en España sobre Portugal no es uno de los menores problemas para entender la historia de Europa).

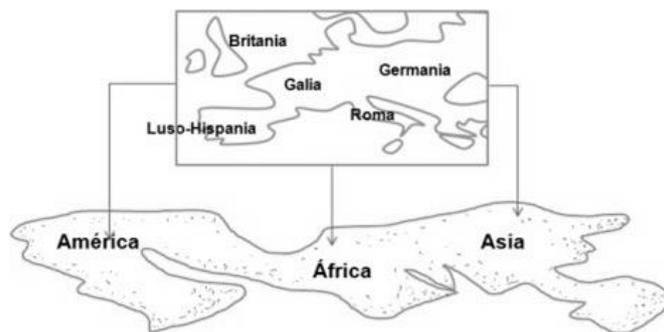
SSC.— *Tienes toda la razón, me gusta lo de «imperios luso-hispano». Para aclarar conceptualmente qué entiendes por imperio recurres tanto a Roma como al Imperio español. Y no lo haces como quien elige arbitrariamente entre varias opciones, sino como quien se remonta a un origen que determina una génesis posterior. ¿Puedes explicar esto?*

FMPH.— Sí, efectivamente. Los dos modelos político-militares que se constituyen —Imperio y Nación— siempre se encuentran inestables, saltando del uno al otro, como te decía, porque la nación tiene detrás la estructura feudal. La nación clausurada (pueblo), centrípeta, que mira hacia adentro, y cuyo primer analogado es la República romana, continuada por las monarquías feudales y las repúblicas

humanísticas italianas. Y el imperio expansivo (cristianismo, civilización), centrífugo, que mira hacia fuera, dominado por la Ruta, y cuyo primer analogado es el Imperio romano (César Augusto). A partir del siglo XVI, los poderes europeos saltan del uno al otro: la nación, cuando alcanza su límite y requiere más energía de la que posee para sobrevivir, salta a la forma Imperio; y el imperio, cuando alcanza su límite y carece de la energía suficiente para sobrepasarlo, salta a la forma Nación. No hay continuismo. No se puede pasar de uno a otro por deformación, como dicen los topólogos. Hay catástrofe topológica, singularidad topológica. Y el primer analogado de los imperios neerlandés y británico fue el imperio luso-hispano.

SSC.— *De manera que esos saltos, esas catástrofes, en sentido topológico, imposibilitan la unidad europea. ¿Es eso?*

FMPH.— Exactamente. Ahora bien, y este enunciado es esencial para seguir el argumento, lo que es una divergencia local europea, conforma una unidad global respecto de la expansión colonial, en dos momentos: el primero protagonizado por los imperios ibéricos: luso y español; el segundo, por los imperios holandés, francés y británico, y, finalmente, por el alemán. La acción imperial se identificará, por abstracción, con el Capitalismo y esto confunde bastante. Esta fue otra gran sorpresa de la investigación.



SSC.— *O sea, que hay catástrofe interna europea, pero —en tanto son cinco imperios actuando paralela o sucesivamente sobre un territorio exterior— este territorio queda globalizado dentro de su categoría de «colonias». Y son estos hechos (acontecimientos y singularidades) los que van conformando la historia. Y de ahí*

que la misma periodización histórica haya de ser reinterpretada. Tú cuestionas muy claramente el criterio de periodización habitual y te propones cambiarlo.

FMPH.— Sí, sí. Todo el ensayo puede entenderse como una crítica a la periodización clásica académica. Una periodización sin sentido histórico alguno, que sirve simplemente para organizar departamentos y áreas en la Academia. No tiene ningún sentido operatorio-histórico (parece más un mandala, quizá muy bonito para adornar las paredes de una real academia o un museo). Es una opinión que comparto, por cierto, con Oswald Spengler, que ya calificó de mezquino y falto de sentido el esquema Edad Antigua-Edad Media-Edad Moderna. El truco «historicista» se encuentra en colocar el punto de ruptura, la Singularidad en la secularización, la mundanización, la legitimación de la Edad Moderna, separada de la «Edad Media», la parte pudenda de la historia. *Poner la Singularidad desde la primera cruzada (1096) hasta el fin de la segunda guerra mundial (1945) cambia el sentido de la historia.* Esta es la decisión histórica que pongo a disposición de la crítica.

SSC.— *Así que Edad Antigua, Media, Moderna y Contemporánea son cortes muy arbitrarios, según tú. Y ¿cuál es este cambio narrativo que propones?*

FMPH.— Pues que desde la primera cruzada hasta la segunda guerra mundial se abrió una Ruta en Europa en la que intervinieron todas las monarquías cristianas moduladas por el papado. Es, por tanto, una historia de Europa con un objetivo muy claro: una vez frenada la expansión musulmana, y consolidada la frontera, la expansión por toda la tierra, según el mandato evangélico: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura...». Ya no hay historia de España fuera de la historia de Europa; y, a la vez, no hay historia de Europa sin historia de España. Este es el hilo conductor de todo el tejido aquí presentado. España, que fue la Hispania frontera de un conjunto de tierras cristianizadas, dominadas por el eje Cluny-Roma, se transformó, por mero accidente (singularidad histórica) en el centro de un imperio, en el que «no se ponía el sol». La península ibérica, que jugaba el papel de Frontera, una frontera muy elástica y maleable entre las cordilleras cántabra y bética, se convirtió *¡por puro accidente!* en el centro de un imperio, que inmediatamente entró en competencia con otros imperios y otras naciones que se conformaron con el descubrimiento de las Américas.

SSC.— *Y el proyecto unitario de la cristiandad se dividió en diversos imperios...*

FMPH.— Efectivamente. Este acontecimiento, que nos lleva a hablar ya de singularidad histórica, es algo sorprendente. A diferencia de los grandes imperios de la Antigüedad, los imperios iranio, asirio, meda, persa aqueménida, macedónico..., y así hasta el Imperio romano y el Sacro Imperio Romano Germánico, fueron siempre unitarios, con un centro y metas muy precisas de expansión. En Occidente ocurrió algo insólito. En poco más de un siglo se formaron cinco grandes imperios que se expandieron desde un territorio mínimo: Portugal, España, Holanda, Francia e Inglaterra, a los que cabe añadir otros dos, en menor escala, Dinamarca y Suecia; y, más tarde, el imperio alemán. Si el curioso se acerca a una esfera del globo terráqueo observará, no sin perplejidad, que ocho cabeceras de imperios apenas si aparecen como una mota en el conjunto de tierras y mares del globo terráqueo. ¡Siete imperios en tres siglos! Siete imperios que no se absorbieron los unos a los otros y que se mantuvieron independientes y, prácticamente, con los mismos objetivos, de hacerse con el dominio de la tierra toda. Esta anomalía es la que requiere explicación. Nada que ver con los imperios de los mandarines chinos, de los zares rusos, etc., que se caracterizan siempre por poseer un centro de poder. En Europa se establecieron, como mínimo, ¡siete centros de poder!: Lisboa, Sevilla-Madrid, Ámsterdam, París, Londres, Copenhague y Estocolmo. Y, tras la Conferencia de Berlín (1884), se unieron a este club Alemania, Bélgica, Italia y Turquía, con sus respectivos centros: Berlín, Bruselas, Roma, otra vez, y Ankara. No es posible entender esta situación sin el sustrato feudal de la historia europea.

SSC.— *Hasta once imperios europeos (si contamos en detalle) en un puñado de siglos. ¿Una especie de unión europea (sui generis) para repartirse el estatus imperial a pesar de su fuerte enfrentamiento interior? Pero dejemos esto para cuando leamos tus dos próximos volúmenes, demasiado complejo ahora. Aunque no alimentas la idea de una «historia global (o universal)», te encuentras (y descubres) lo que llamas «cierre antropológico de la tierra». ¿En qué medida hay o no una «historia universal»?*

FMPH.— Alguien tendría que haber realizado la unificación geográfica, el cierre antropológico de la tierra. Y no fueron expedicionarios de China, de Bagdad o de

México. Fueron los europeos los que, escalonadamente, a través de los imperios, llevaron a cabo ese *cierre antropológico de la tierra* entre los siglos XVI y XVIII. Y así como el Imperio romano unificó las tierras alrededor del mar Mediterráneo, el imperio cristiano/civilizador europeo cubrió y unificó las tierras y los mares del mundo entero.

SSC.— *En tu reconstrucción, Europa ocupa un lugar protagonista. Me ha parecido que este protagonismo no tiene carácter etnicista (basado en la superioridad de unas razas) ni culturalista (superioridad de unos modelos culturales sobre otros) sino que sigue otras coordenadas. ¿Cómo es esto, este lugar central (hasta cierto momento) de Europa?*

FMPH.— Pues por mera accidentalidad histórica. Todo comenzó con la primera cruzada y con el relativo éxito de la empresa. Una *causalidad geográfica*, resume Jack Goody.

SSC.— *Este es el comienzo de ese período, los efectos de la primera cruzada. Acerquémonos al final. Siempre insistes en la famosa Conferencia de Berlín (de 1884) y en la «rebatña» de África por parte de los europeos.*

FMPH.— Sí, así es como lo llamó Hannah Arendt: «*Scramble*/reparto/rebatña de África». *Scramble* es un término muy significativo, porque hace referencia a una práctica mediante la cual los esclavos eran vendidos a bordo de una embarcación dedicada a la trata.

SSC.— *Y esta situación de competitividad por África entre las potencias europeas condujo al estallido de la primera guerra mundial.*

FMPH.— Sí, es cierto. Entendiendo la segunda guerra mundial como la consecuencia de la verdadera catástrofe europea que fue la primera guerra mundial. El fracaso entendido en este sentido, y que la Historia académica suele ignorar: las concepciones del Sujeto kantiano-hegeliano, que se ramificaron por las filosofías más poderosas del pensamiento europeo, fueron incapaces de frenar las bárbaras guerras del siglo XX entre europeos. La primera guerra mundial no fue tanto un conflicto mundial como un conflicto entre las grandes potencias europeas,

encabezadas por Alemania, Francia e Inglaterra, que habían combatido sin medida alguna por la colonización de África, desde la famosa Conferencia de Berlín (1884).

SSC.— *Hablas siempre de la primera guerra mundial como del gran fracaso de Europa, de la Europa moderna, ilustrada, etc. Un poco a la manera de Adorno y Horkheimer. Y aquí encuentras el origen de los graves sucesos que hoy ocurren en el mundo.*

FMPH.— Pues sí; desde la «Entente Cordial» franco-británica de 1904, hasta la brutal conflagración entre las naciones que se consideraban las más civilizadas (1914) se produjo una desestructuración de las relaciones internacionales, que fueron origen de los conflictos del llamado Oriente Medio, y que hoy causan tanto sufrimiento en Palestina e Israel. Un conflicto que, en los medios de comunicación actuales, parece que surgió ayer por la tarde, así de súbito, repentinamente, por la maldad intrínseca de este o de aquel político o militar.

SSC.— *Se me parte el corazón cuando pienso lo que está sufriendo hoy el pueblo palestino a manos de Israel. Hay que decirlo. No se puede ser cómplice y tenemos la obligación de pararlo. ¿Pero cómo? (¿la ONU?). Y en este punto, entonces, se me parte la razón vital cuando veo que el terrorismo de Hamás es el que abandera la causa moral de los palestinos. ¡Bonito mundo tenemos, como para permanecer tranquilos!*

FMPH.— Perdona que te interrumpa... A mí también se me parte la *razón vital*; es necesario que pare esa guerra. La comunidad internacional, que tiene el poder y los medios, ha de conseguirlo, y no sólo decir que hace lo posible. Pero sigamos...

SSC.— *Sí, sigamos. Del mismo modo que hablas de Europa, España tiene en tu reconstrucción un papel especial —no superior ni inferior: ni hispanofilia ni hispanofobia—, he creído entender que por su función de frontera y también por ser modelo de imperio moderno en la formación del resto de imperios europeos. ¿Es así?*

FMPH.— Pues sí. En este escalonamiento de los imperios europeos en su expansión por toda la tierra, que comentamos, España jugó su papel. Y como son muchos imperios en liza, pues cada uno trata de hacerse con los logros positivos (al menos, aparentes) y echar la culpa a los otros de los negativos.

SSC.— *Y ese papel ejercido por España, nos lleva a uno de los puntos fuertes de tus análisis, y uno de los más originales (si no el que más): la formación de un tipo de sociedad (que no se da del mismo modo en otras partes de Europa) conformada por un mestizaje (en el enfrentamiento entre lindos —los cristianos viejos—; y tornadizos —los judeo-conversos y moriscos—), un mestizaje que resulta ser una potente fuerza cultural de carácter proactivo, creativo y emancipador. ¿Cómo hay que interpretar esto y qué alcance tiene más allá del caso de España?*

FMPH.— La respuesta a esta decisiva cuestión la he desarrollado en el volumen 3. Demos tiempo al tiempo. En todo caso, una mínima aclaración. Cuando uso el término *tornadizo*, enfrentado a *cristiano viejo*, lo hago en su amplio espectro: tornadizo de moro, de judío, de converso, de hereje..., y no solo de judío. Las fórmulas habituales en los procesos judiciales o de la Inquisición rezaban de esta manera:

Que fue avida e tenida e comumente reputada por christiana vieja hidalga de limpia sangre sin le tocar raza de judío ni converso ni de moro ni aun de villano...

SSC.— *Antes de pasar a ver cuáles son las principales herramientas filosóficas que utilizas para tus análisis, y conscientes de que son muchos los contenidos relevantes del libro —de los dos volúmenes publicados— que nos llevarían a estar hablando horas... ¿quieres mencionar algún otro contenido que te parezca relevante (en este contexto de presentación) y para que ayude a una mejor comprensión de los lectores?*

FMPH.— Pues sí; quisiera resaltar que si España tiene su leyenda negra, Europa tiene su historia negra. Dedico a este apartado las páginas 329-401 del volumen 2 en las que se puede comprobar cómo Europa no está habilitada para dar demasiadas lecciones sobre la paz o la conmiseración. *Europa negra* es el título de una de las investigaciones del historiador británico Mark Mazower.

§ 4. El anclaje filosófico de Pérez Herranz

SSC.— *Es verdad, tengo que decirte que el cúmulo de casos que presentas y analizas sobre esa Europa negra es espeluznante y un chorro de luz sobre el problema. Vamos*

ahora a tratar de ver la fundamentación filosófica, ontológica, que opera en tu visión histórica (y en general) y que vienes construyendo en tu propio sistema, que llamas morfologismo filosófico. ¿Puedes hablarnos sobre esta investigación?

FMPH.— Sí. Es una crítica a los grandes reduccionismos: tanto al reduccionismo naturalista que convierte al hombre en un animal; o al reduccionismo culturalista, que lo supone una tabula rasa y puede cambiar exclusivamente a través de la cultura: la educación o la propaganda, la ideología, etc. Entre ambos reduccionismos hay tres dimensiones que son las que nos hacen a los seres humanos tan difíciles, tan desproporcionados, tan capaces de la máxima generosidad como de la máxima perversidad; aunque casi siempre, difuminados en la mediocridad.

SSC.— *¿Y cuáles son estas dimensiones?*

FMPH.— Propuse tres grandes dimensiones: el valor, el exceso y la morfología. El *valor* del trabajo es fundamental. No puede establecerse el corte animal/hombre en los esclavos o en los aristócratas... ni en el alma, en semillas divinas, etc. Esta fue la gran obra de Karl Marx: todos los hombres generamos valor, cualitativamente el mismo valor. Esto conduce a la pregunta esencial de cómo organizar la sociedad teniendo presente esta estructura ontológica. Todo parte de ahí. Los antiguos lo vieron ya cuando se enfrentaron al esclavismo.

SSC.— *¿Y el exceso?*

FMPH.— Esta es otra dimensión ontológica de enormes consecuencias. Y es justo lo que debemos al cristianismo y, de manera especial a san Agustín. El ser humano es un ser *excesivo*. El mal no es exterior, sino que procede del interior mismo del ser humano. Un ser desbordado por la *libido dominandi*, por los afectos desordenados que constituyen la sustancia de la subjetividad personal. Esa *libido dominandi* que quiere someter al mundo y a los demás hombres a su voluntad. Y ese es justamente el criterio del mal. El ser humano un *atractor maligno* capaz incluso de detener la evolución, nos enseñaba René Thom. ¿Cómo entender este exceso? Podía haber seguido a Sigmund Freud, pero me quedé con la lectura que Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina hace de Edmund Husserl, porque es la manera actual de acceder a esta

cuestión: todos los caminos, desde los más horribles a los más generosos habitan en el ser humano.

SSC.— *¿Y la tercera dimensión?*

FMPH.— La *morfología* humana, que no es pura, es híbrida. Esta cuestión me llevó a la concepción de las hiper Categorías. Las rutas pusieron en contacto morfologías exteriormente diferentes que hiper-activaban las dificultades primarias de las morfologías que se acechan las unas a las otras. Hoy, Europa se encuentra con este gran problema de cómo conjugar las diferencias morfológicas, y de ahí las grandes cuestiones del feminismo, de la sexualidad, del respecto al otro, etc.

SSC.— *Entonces, el hombre es el animal que aporta (no solo económicamente sino ontológicamente) el valor del trabajo (y no es ontológicamente un noble o un esclavo), y es un ser humano excesivo (en él cabe tanto lo demoníaco como lo heroico y lo santo) y conlleva unas relaciones humanas entre morfologías híbridas (no puras), morfologías diferentes y en disputa. Toda una revolución respecto, por ejemplo, que somos cuerpo y espíritu (claro que lo somos pero no hipostasiándolo) o, si se quiere, que somos «lo que ideológicamente creemos ser» (por ejemplo, de izquierdas, de derechas, etc., lo que es un plano sociológico real, pero no el plano básico). Fernando, me gustaría que dijeras algo sobre los autores que más te han influido.*

FMPH.— La crisis de la filosofía de Gustavo Bueno, que se produjo en los inicios de este siglo y que se precipitó en el Congreso de Murcia de 2003, hizo que me planteara todos los fundamentos filosóficos. A la filosofía de Gustavo Bueno le debo sin duda la formación filosófica, deslindada de otras perspectivas: psicología, sociología, etc. Siempre me fascinó la teoría del Cierre Categorical. Pero también me llevó a estudiar a un Marx diferente del político o del escatológico. En los últimos años, debo mucho a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, que me indicó el camino para acercarme al Sujeto, a ese sujeto excesivo que es el ser humano. Y, naturalmente, a René Thom que me abrió perspectivas originales para acercar la ciencia a la filosofía y me inspiró la *semántica topológica*. Y todo lo aprendido junto a Víctor Gómez Pin y los congresos sobre ontología que organizaba y organiza a los que asistí y en los que

tuve la suerte de participar. Y, si queremos poner un filósofo de cabecera, este es, sin lugar a dudas, mi admirado y querido Baruch Spinoza.

SSC.— *A propósito de autores, veo que apelas frecuentemente a la contraposición entre Duns Scoto y Francisco de Vitoria. Los retomas porque te preocupa caracterizar bien históricamente el «Sujeto ontológico» que está detrás de las distintas filosofías (o de los distintos imaginarios ideológico-filosóficos) y que tienen trascendencia sobre las diferentes «filosofías de la historia» que se van imponiendo. Delimitas el concepto de un «sujeto individuo puro» (el incommunicabilis de Scoto) frente al sujeto del ius communicationis de Vitoria. Y creo que es una de las ideas que tiene un gran potencial de análisis, entre otras muchas recurrentes en ti.*

FMPH.— El término *incommunicabilis* es un concepto iniciado en el ámbito religioso por Marción (c. 85-160) y formalizado en filosofía por Duns Scoto y los nominales. Significa que el ser humano posee una libertad radical *ab initio*: todo ser humano lleva en sí un principio de libertad o voluntad, lo que implica que la persona es radicalmente libre, porque es incomunicable con otros seres: *quod proprietatis personalis omnino sit incommunicabilis* (la propiedad personal es absolutamente incomunicable); todas sus notas se derivan necesaria y directamente del ser, y son previas al proceso histórico de socialización. A cada persona humana corresponde una cualidad singular propia, por la que difiere de todas las demás. *Individuo incomunicable* fue sustituyendo al concepto de persona, término asociado al *officium*, a la máscara con la que los hombres se presentan en el foro.

El *ius communicationis*, propuesto por Francisco de Vitoria, significa que el ser humano no es incomunicable *ab initio*; al contrario, el ser humano es comunicable desde que nace: los sujetos humanos envolvemos a otros sujetos como estos nos envuelven a nosotros: no nacemos ya hechos, autónomos e individuales, como insisten todas las declaraciones de derechos, sino que nacemos aún sin habla (*infans*), no hablantes, escindidos entre la lengua y el habla, entre el sistema de signos y el discurso; pero aunque nacemos sin habla, nacemos contiguos, ambiguos y comunicables. No podríamos sobrevivir sin estar comunicados con nuestros padres,

nuestros familiares, nuestros vecinos. El nivel político, que a veces parece el único real y verdadero, es posterior, secundario y artificioso.

SSC.— *Me ha llamado la atención en el estilo de Más allá de imperios y de naciones el entreverado que haces entre los epígrafes —que son el hilo narrativo principal— y los frecuentes cuadros, completado con imágenes y apéndices, pero no solo, porque construyes un estilo narrativo —una especie de dramatización narrativa, quizá un eco platónico— mediante el recurso a un viaje por determinadas ciudades y en compañía de tres amigos (amigos de ficción, pero que tienen un fácil correlato real), que llamas Iris, Gilles y Pieter (una inglesa, un francés y un holandés), y que intervienen en la obra ayudándote a extraer conclusiones comunes.*

FMPH.— Quizá lo más interesante del viaje con mis amigos virtuales es la manera indirecta de mostrar la inexistencia de un centro desde el que pueda explicarse la historia de España. Hay muchos centros, y hemos recorrido algunos que son relevantes, empezando en Ávila y concluyendo en Alicante: Segovia, Salamanca, Toledo, Valencia, Tarragona, Vall de Boí, Zaragoza, Bilbao, Oviedo, León, Lisboa, Córdoba, Sevilla y Granada (para otras perspectivas sobraría quizá alguno y faltarán otros).

§ 5. Despedida

SSC.— *Ya lo habéis visto, estimados lectores. Se trata de una obra sobre la historia de Europa y de España y de su incidencia mundial, pero desde un enfoque filosófico muy elaborado y muy profundo. Cuando uno se entera de lo que ha investigado y lo que ha escrito Fernando Miguel Pérez Herranz, nuestro autor de hoy, ha de percatarse de su valía. Creo rotundamente que estamos ante un filósofo español de primerísima calidad. Y en algunos temas creo que nadie le iguala y que se impondrá como un referente obligado. Son múltiples los temas relevantes, pero citaré ahora dos en especial: la concepción que ha desarrollado sobre el nacionalismo y el extenso e intensísimo estudio llevado a cabo sobre la filosofía hispana —en donde vemos aparecer la interesantísima caracterización del tipo humano lindo y del*

tornadizo—. Y ahora con Más allá de imperios y de naciones los temas a resaltar de magistral dominio serán aún más, algunos intensamente revolucionarios.

Gracias Fernando, por tu excepcional trabajo. Tienes tú la última palabra, para despedirnos.

FMPH.— Muchas gracias a Román García, a Carlos Penalva y al equipo de Eikasía que ha hecho posible la entrevista. Y de manera especial a ti, Silverio, siempre tan sensible a las cuestiones filosóficas, un verdadero *philo-sophós*, un verdadero amante de la sabiduría. En ti se ajustan las palabras de la *Ética* aristotélica: «No estamos examinando qué es la virtud por saberlo, sino para ser buenos». (EN, 1103b 26).

Bibliografía

Joas, Hans (2005), *Guerra y modernidad*. Barcelona, Paidós.

Pérez Herranz, Fernando Miguel (2023a), *Más allá de imperios y de naciones, 1: rutas, fronteras y complejidad*. Oviedo, Eikasía.

Pérez Herranz, Fernando Miguel (2023b), *Más allá de imperios y de naciones, 2: singularidad imperial: del Mediterráneo al Atlántico*. Oviedo, Eikasía.

Pérez Herranz, Fernando Miguel (2016), *Lindos y tornadizos. El pensamiento filosófico hispano (siglos XV-XVII)*. Madrid, Verbum.